

IX.

LO QUE HA DE ENTENDERSE POR LA ESCUELA LAICA.

Laico, laica, no quiere decir *sin religion*. Un laico es simplemente un hombre que no es eclesiástico. Todos los cristianos son laicos, todas las cristianas son laicas. Vosotros mismos, padres y madres, que leís estas páginas y que os preocupáis con tan justo motivo, del porvenir religioso de vuestros hijos, vosotros sois laicos. Tan solo están elevados sobre el estado laico aquellos que tienen el honor y la dicha de consagrarse á Dios en el estado Eclesiástico ó en el estado Religioso.

Nuestros enemigos, que no son muy fuertes en materias de cosas religiosas, confunden ordinariamente esta noción tan sencilla, y por laico entienden ellos lo que es, si no enemigo del Sacerdote y de la Religion, al ménos lo que es indiferente á la Religion y al Sacerdote. Para ellos la escuela *laica* es la escuela sin Religion, la escuela no cristiana.

Es porque detestan á la Religion, á la Iglesia, al Sacerdote, por lo que aclaman y reclaman la escuela laica. Si ellos entienden muy bien lo que quieren, nada entienden de lo que dicen.

¡Escuelas laicas! Pues nosotros tambien las queremos y las sostenemos; solamente hay, que nosotros pedimos que, ante todo, esas escuelas laicas sean cristianas. No basta, para nosotros, que ellas no hagan la guerra al

Catecismo y á Jesucristo; queremos además, (y tenemos el derecho y el deber de exigirlo; (queremos, como decimos, poco há, que esas escuelas sean los (auxiliares) del Catecismo, y que el maestro y la maestra trabajen en ellas de acuerdo con el Sacerdote y con los padres de familia, en formar á nuestros pequeños cristianos en el servicio y en el amor de Jesucristo.

Los maestros y las maestras laicos que (proclaman) los enemigos de la escuela cristiana, son, sabedlo bien, maestros y maestras sin Religion. Desde el momento que un maestro de escuela cumple, en la escuela y fuera de la escuela, con el primero de todos sus deberes, que es el de servir á Jesucristo, inmediatamente y por mos laico que sea, se le nota como *clerical*, y muy frecuentemente ya no puede esperar más que la malevolencia, y aún, algunas veces, verdaderas persecuciones. Por el contrario, el maestro que es laico en el sentido en que lo entienden los enemigos de la fé, está seguro de una proteccion, que llega á veces hasta el escándalo, hasta la tolerancia más indigna.

Que nuestros hijos sean educados cristianamente; he ahí todo lo que queremos. Si ordinariamente nuestros Curas prefieren Hermanos ó Hermanas (de Congregaciones Religiosas) á maestros y maestras laicos, es porque gracias á la indiferencia religiosa, por no decir á la irreligion que domina en casi todas las escuelas normales donde se forman los maestros y las maestras del Estado, sucede que rarísimas veces son lo que deben ser para cumplir dignamente su grande y santa mision.

¿Quién puede llevar á mal que un buen Sacerdote no quiera dejar unos tiernecitos niños, cuyas almas se le han confiado, en manos de un maestro ó de una maestra sin religion? Lo contrario, sí sería extraño. No es por él, sino por la fé y la salvacion de sus ovejas, por lo que el Cura reclama la escuela cristiana. Poco im-

porta que sea atendida por un laico, por un Hermano ó una Hermana, con tal que todo se haga en ella conforme á la voluntad de Dios; con tal que el ministro de Dios encuentre en ella el apoyo á que tiene derecho para educar cristianamente á ese pequeño pueblo que ama.

X.

POR QUÉ MOTIVOS RECHAZA LA IGLESIA LO QUE LLAMAN
ELLOS LA ESCUELA OBLIGATORIA Y GRATUITA.

Nuestros libres-pensadores, enemigos de la Iglesia y de la patria, tienen una *tirria* que sale á todo propósito como una especie de *ritornello*: "La escuela LAICA, OBLIGATORIA y GRATUITA.

Todo el veneno está en la palabra LAICA, ó por mejor decir, en la idea impía que ocultan ellos bajo esa palabra, tan inofensiva en sí misma; y únicamente, tened esto bien entendido, porque la escuela laica que quieren imponer á la Francia, es la escuela sin Dios, la escuela sin Jesucristo y sin Religion; espor lo que quieren hacerla obligatoria y gratuita. Es una verdadera conspiracion contra la fé de nuestra Francia.

"Primero, dicen, eduquemos la juventud fuera de la Iglesia; es decir, contra la Iglesia; despues obliguemos á los padres á que la envíen á nuestras escuelas sin Dios, para que nada se nos escape; y luego, por fin, quitémosles todo pretexto de reclamar, haciendo pagar

todas esas escuelas por el Estado, sin pedir nada ni á los padres ni á los hijos. Con este sistema, la Francia será nuestra dentro de quince ó veinte años." Este plan es tan abominable como bien combinado. Es abominable, porque es la guerra á Dios y á las almas, está sábiamente combinado, porque si sus "*escuelas laicas*" llegaran á dominar y hacerse obligatorias para todos, alcanzarian infaliblemente el resultado impío que se prometen; la Francia perderia la fé.

Por eso rechazamos nosotros, con toda la energía de esa misma fé, la escuela revolucionaria, *laica, obligatoria, gratuita*.

Si la escuela fuera cristiana, como debe serlo y como lo será siempre, así lo esperamos, si la escuela fuera cristiana, lejos de llevar á mal que fuera obligatoria, la Iglesia seria la primera en aprobar un sistema que pondria á todos sus hijos en la feliz obligacion de ser tan instruidos y tan bien educados como fuera posible. Pero lo que ella no quiere, á ningun precio; es que los padres cristianos (es decir, 99 de cada 100, 999 de cada 1,000) sean obligados á enviar á sus hijos á unas escuelas en donde todos los apartaría de la Religion, como lo hemos demostrado más arriba.

En esto, como siempre, los revolucionarios con su palabrería de *libertad, progreso de las luces*, etc. son unos tiranos y unos verdaderos déspotas. Pisotean la primera y la más legítima, de todas nuestras libertades, la libertad religiosa. Porque ellos no creen, quieren *obligar* á los demás á no creer; y lo que nos quieren inculcar, de grado por fuerza, no es ni la ciencia ni la instruccion, sino sencillamente sus doctrinas impías.

Yo os pregunto, ¿tenemos razon nosotros, nosotros los cristianos, de no querer su instruccion obligatoria? No queremos su instruccion, porque es falsa y perversa; y no queremos que se obligue á nuestros hijos á recibir-

la, primero, porque no somos esclavos nosotros, ni ellos tampoco; y, segundo, porque no queremos que se nos obligue á hacerlos emponzoñar.

En cuanto á la escuela *gratuita* de esos caballeros, todavía hay aquí una iniquidad digna de ellos. Esas famosas escuelas sin Religion, todo podrán ser, ménos gratuitas, supuesto que el Estado las ha de pagar y las pagará bien. Ahora, decidme, ¿quién llena las arcas del Estado? Son los cristianos; y la minoría de los contribuyentes que se declaran no cristianos, es tan insignificante, que puede contarse por nula. De suerte que, (¡qué buenos apóstolos sois!) con vuestra apariencia de generosidad, de desinterés, de amor al pueblo, no queréis hacer más que obligarnos á que nosotros mismos paguemos la ruina moral de nuestros hijos! Quereis obligar á la Francia católica á matarse con sus propias manos, á despojarse por sí misma del manto real de su fé. ¡Vaya, pues! Eso es la mayor desvergüenza!.....

No, no queremos ni *vuestra* instruccion laica, ni *vuestra* instruccion obligatoria, ni *vuestra* instruccion llamada gratuita. Como cristianos, queremos ser libres para hacer educar cristianamente á nuestros hijos; y si venís diciéndonos todavía que no rechazamos vuestras ideas sino porque queremos mantener al pueblo en la ignorancia, os respoderémos, con la franqueza de la indignacion, que soís unos embrolladores y mentirosos. Vosotros si sois los hijos de las tinieblas, nosotros, discípulos de la verdad y del Evangelio, somos *los hijos de la luz*, y lo que todavía es más, somos, como lo ha proclamado el hijo de Dios, nosotros somos *la luz del mundo*.

XI.

COMO TODOS LOS IMPIOS, LOS COMUNEROS, LOS HOMBRES
DE MAL VIVIR, SON SIMPATICOS A LA ESCUELA
SIN RELIGION.

Este es un hecho evidente que no necesita de pruebas. Todos los revolucionarios, es decir, todos los reveldes á Jesucristo y á su Iglesia, son simpáticos á la escuela sin Religion. Desde la cumbre de la escala social, desde los gobernantes Volterianos, hasta el último blasfemadorcillo de taberna, todos reclaman, como un derecho, lo que llaman ya escuela *laica*, ya escuela *libre*, ya escuela *nacional*. En el fondo todo esto significa *escuela sin Dios*; enseñanza y educacion, no solamente indiferentes, sino hostiles á la Religion.

¿Y por qué hacen ellos esa triste campaña? Es porque impulsados por el demonio, en quien no creen ya, quieren aniquilar el reino de Nuestro Señor Jesucristo sobre la tierra. Y como Jesucristo no reina en el mundo, sino por medio de su Iglesia, del Papa, su Vicario, de los Obispos y Sacerdotes, sus ministros; como las Congregaciones religiosas son los auxiliares más preciosos de la Iglesia para la educacion de la juventud, se ligan todos juntos para destruir el Papado temporal y espiritual, para aniquilar por todos los medios la influencia sagrada de nuestros Obispos, de nuestros Sacerdotes y de nuestras Ordenes religiosos.

Esta cuestion de la escuela, que en voca de ellos parece no ser más que una cuestion nacional, es en reali-

dad una cuestion religiosa. Como lo deciamos al comenzar, todo se reduce á saber si la escuela debe hacer de nuestros pequeños hijos unos cristianos ó unos libres-pensadores; hombres de fé ú hombres sin fé; católicos, ó revolucionarios. Los predicadores de la escuela sin Dios, se cuidan muy poco del maestro de escuela; su atencion la tienen fija en el Cura. La escuela no les importa sino bajo el punto de vista de la Iglesia, y de todo cuanto se dice ó se hace en la Iglesia. Si pudiérais vosotros leer entre sus líneas filantrópicas y endulzadas, cuando escriben con tanta moderacion sobre los intereses de la juventud, sobre el porvenir del pueblo, sobre el amor de la ciencia, etc., ved aquí lo que leeriais en caracteres trazados, no por la mano de Dios sino por la mano misma de Satanás: "Nada de Religion, ni de misa, ni de Sacramentos, ni de Catecismo. Nada de Sacerdotes, ni de Religiosos, ni de culto, ni de Iglesia. Nada de Cristo, nada de fé, nada de Dios!" Ved ahí el fondo de esa lucha que estamos presenciando. ¿Dejarémos al enemigo de Dios y de los hombres llevar á cado sus planes infernales?

Ese es el plan de la Revolucion que quiere deschristianizar á la Francia, á la Europa, al mundo, y que para llegar á sus fines, se sirve de todo; de las leyes, de los gobiernos, de la política, de la prensa, de la corrupcion de las costumbres, y, repitámoslo muy alto, de la instruccion pública y de la escuela, en donde su tarea es más fácil, á causa de mayor facilidad que allí tiene de seducir el espíritu de los niños.

Si dejamos obrar á la Revolucion, en ménos de medio siglo nuestra pobre Francia estará perdida, deshonrada, sin remedio. (1)

(1) Y nosotros diremos nuestra pobre México.

XII.

CALUMNIAS GROSERAS QUE SE ESPARZEN CONTRA LOS HERMANOS Y LAS HERMANAS, CON RESPECTO A LA INSTRUCCION.

El *Coco* de los adversarios de la escuela cristiana, ¿será preciso decirlo? son desde luego los Hermanos y las Hermanas que se dedican á la educacion cristiana de la juventud. Nuestros revolucionarios los detestan todavia mas, si puede ser, que á los Sacerdotes.

Tienen mucha razon: los Hermanos y las Hermanas son los enemigos-natos de la escuela sin Religion, de la escuela revolucionaria; como la verdad es enemigata de la mentira; la caridad enemigata de la malicia. ¿Qué no dicen para hacer creer á los ignorantes que el bien es el mal, que los Hermanos y las Hermanas son los enemigos del pueblo, y que los padres de familia no deben confiarles sus hijos?

¡Mienten! He aquí su arma, la única de que pueden servirse: mienten con la esperanza de poder matar!

Dicen, con un descaro que engaña á la mayor parte, que los Hermanos y las Hermanas son ignorantes; que en sus escuelas nada aprenderán los niños; que al contrario, los maestros y las maestras laicos, es decir, sin Religion, no lo olvidémos, ellos solos poseen la "ciencia" que se necesita para formar "ciudadanos." Esta calumnia sale á cada paso.

Desgraciadamente para ellos, ahí están los hechos,

que los convencen en toda línea, de impostura y de mentira. Cada año hay en todas nuestras grandes ciudades concursos públicos, ya para los diplomas ó certificados de estudios, ya para ciertas recompensas concedidas por los departamentos ó las municipalidades, hasta por los franc-masones; y estos concursos son presididos por gentes de la Universidad, casi siempre enemigas de las Congregaciones enseñantes.

Ahora bien, notad esto con atención: el resultado de esos concursos, publicado cada año, es, casi sin excepción, favorable, y más que favorable á las escuelas de los Hermanos y las de Hermanas. Algunas veces el éxito es tal, que difícilmente se creería, si no fuese la universidad misma quien lo publica. Ciertamente que no hay exágeracion en decir que existe una proporción de quince á veinte, y, en muchos casos, de siete á diez.

Los días 9 y 15 de Julio del año pasado (1872) hubo un concurso general entre todas las escuelas comunales laicas y Congregacionistas de la ciudad de París. De 205 alumnos presentados por las escuelas laicas, 57 se declararon *admisibles* para las escuelas superiores; de 169 alumnos presentados por las escuelas de los Hermanos, se declararon *admisibles* 143 para esas mismas escuelas. De parte de las escuelas laicas 148 eliminados; de parte de los Hermanos 26 solamente. ¿Es esto claro?

En ese mismo año de 1872, la escuela de los Hermanos, de Valencia, obtuvo, como los años precedentes, un éxito más significativo todavía: de 5 alumnos presentados por los hermanos para la Escuela de Artes y Oficios, *todos los cinco fueron recibidos*, con los números 1, 2, 3, 4 y 6.

Esto está sucediendo hace veinte y treinta años; por más que hacen la Universidad y los Ministros de Instrucción pública, por más que favorecen desvergon-

zadamente sus escuelas laicas, por más que ponen trabas y hacen intrigas á los pobres Hermanos, nada consiguen: los Hermanos llevan la ventaja en toda línea, siempre y en todas partes. Yo recuerdo un gran concurso en el Palacio Municipal de la ciudad de París, hace algunos años, en el cual los doce primeros nombres fueron tomados como por asalto por los alumnos de los Hermanos; hasta el quincuagésimo, apenas habia 7 ú 8 alumnos de las escuelas laicas.

En Burges, en uno de los últimos concursos, los días 29 y 30 de Julio, de 18 niñas aspirantes al Título elemental, solamente fueron admitidas 10; y de estas 10, *nueve eran alumnas de las Hermanas*. Solo una alumna de las Hermanas quedó eliminada, en contraposición de la *única* alumna presentada por las escuelas laicas, que fué admitida.

En Grenoble, obtuvo el mismo resultado agoviador para los partidarios de las escuelas laicas, de esas escuelas sin Religión: de nueve admisiones, siete fueron ganadas por las escuelas de Hermanas, y tan solo dos por las escuelas laicas.

Preguntaremos otra vez: ¿es claro esto? Se trata de números; yo desafío á que se contesten. Y, en verdad, si los Hermanos y las Hermanas son ignorantes, como quieren decir: ¿qué son los otros?

Para las gentes de buena fé, que saben las cosas, esta cuestión ya no lo es. Bajo el punto de vista de la instrucción, las escuelas de nuestros Hermanos y de nuestras Hermanas, son superiores, y con mucho, á las otras.

Y es muy censillo. Por honrados que se les suponga, los maestros y maestras del Estado, después de todo, no hacen más que ejercer un oficio; un oficio honroso, un oficio útil, tanto como queráis; pero al fin, un oficio y no una obra de abnegación. Hacen eso por dinero, mientras que nuestros Hermanos y Hermanas lo

hacen por el amor de nuestro Señor, en un interés muy superior á todos los intereses de este mundo, considerándose felices en acabarse así en el servicio de Dios, y proponiéndose, ante todo, hacer bien á esas tiernas almas que aman y que les ha confiado la Providencia.

Si sus escuelas no siempre son gratuitas, es, bien considerado, porque los Hermanos y las Hermanas necesitan vivir; y desde que la Revolucion ha tenido cuidado de arrevatarles todo lo que antes poseian, las Ordenes religiosas han quedado pobres, y los Hermanos y Hermanas que envian á dirigir nuestras escuelas, se moririan de hambre si los pueblos y las parroquias no les diesen una corta retribucion anual. Esa retribucion, por otra parte bien modesta, de ninguna manera quita á su obra su carácter superior y exclusivo de abnegacion religiosa, de fé, de caridad.

Lo repito, por bueno que pueda ser un maestro laico, casado, asalariado por el Estado, el interés de su familia y de su porvenir, ocupan siempre, y con justicia, el principal lugar en el cumplimiento de sus deberes. Si es cristiano, no hará mal á sus pequeñitos alumnos; podra hasta hacerles bien; pero, fuera de algunas rarísimas excepciones, nunca podra compararse ese bien á la influencia diaria que ejercen sobre los niños los Religiosos y las Religiosas, que, tanto en la escuela como en la Iglesia, en medio de sus niños como en su vida privada, ponen, por oficio, el servicio de Dios en primer lugar; y con sus ejemplos, no ménos que con sus palabras, les enseñan á orar, á servir y amar á Jesucristo. Su solo hábito, ¿no es una predicacion de cada momento?

El Hermano, la Hermana, aplicados á la escuela, hacen este bien por estado; esta es su vocacion. Seria ridiculo esperarle de un maestro laico.

Esto no puiere decir que un maestro laico, ó que una maestra buena cristiana, no sean capaces de hacer grandes servicios, aun bajo el punto de vista religioso; so-

lamente decimos, y es una verdad evidente, que nuestros Hermanos y nuestras Hermanas están en condiciones muy superiores á ellos para obrar el bien, y que esta es la razon por que los revolucionarios enemigos de la fé y de la Iglesia, los detestan tan profundamente y procuran desprestigiarlos, á fin de poder mas facilmente deshacerse de ellos.

Y á causa de esto, igualmente, sucede tambien que los padres de familia que presentan sus pequeños hijos á las inspecciones de policía para hacerles recibir en las escuelas primarias, impulsados por el instinto del amor paternal y maternal, no ménos que por el instinto religioso, piden, si no todos, casi todos, que sus hijos sean enviados a las escuelas de los Hermanos. Este instinto popular es incontestable, y es significativo. Es una especie de sufragio universal, que proclama mas alto que todos los discursos, la superioridad de los Religiosos y de las Religiosas en la direccion de las escuelas.

Este es el voto casi universal del pueblo Frances, que nuestros demócratas pisotean, cuando en sus Concejos municipales, y aun departamentales, anteponen sus pasiones impías á los verdaderos votos de los pueblos, cuya representacion se abrogan.

¡¡Pobre Francia!! cómo se burlan de ella en esa gran cuestion de las escuelas, así como, por otra parte, en las más de las otras! No son los pueblos, sino la revolucion, quien quiere desterrar de nuestras escuelas á los Hermanos y á las Hermanas.